

Descalzo.
Llevador de las cosas
axendadas en lo May
dages de Descalzo por
St. Bonaventura

ORACION FÚNEBRE

DEL

R.^{MO} P. FR. PEDRO

JUAN DE MOLINA,

DOS VECES MINISTRO GENERAL DE
toda la Orden de San Francisco,

QUE

EN NOMBRE DE SU SANTA PROVINCIA
de San Juan Bautista de Religiosos Menores
Descalzos de Valencia;

DIXO

EL M. R. P. Fr. ANTONIO DE JESUS,
Lector en Sagrada Theologia, ex-Difinidor,
Calficador del Santo Oficio, é Hijo
de la misma Provincia,

EN EL CONVENTO
DE NUESTRA SENORA DEL ROSARIO
DE VILLA-REAL,

EN 16. DE OCTUBRE DE 1777.

Con licencia: En Cadiz por Don Manuel Espinosa de
los Monteros, Impresor de la Real Marina,
Calle de San Francisco.

ORACION FUNEBRE

DE DON PEDRO

DE SAN JUAN BAPTISTA

DE NUESTRO SEÑOR

DE NUESTRO SEÑOR

EL DIA DE OCTUBRE DE 1777

EN EL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE VILLA-REAL

R 108023

APROBACION DE NN. HH. Fr. BASQUIAL
Jover, Lector en Sagrada Theologia, ex-Pro-
vincial, y Calficador del Santo Oficio, &c. y
Fray Matheo Dolz, Lector en Sagrada Theolo-
gia, y Definidor Actual de la Provincia de S.
Juan Bautista.

DE orden de N. C. H. y P. Fr. Juan Antonio
Argudo, Lector de Sagrada Theologia, y
Ministro Provincial de la de San Juan Bautista de
Menores Descalzos de N. S. P. S. Francisco, he-
mos leído la Oracion Fúnebre, que en las So-
lemnes Exequias de Ntro. Rmo. Padre Fr. Pedro
Juan de Molina, dos veces Ministro General del
Orden de los Menores, dixo N. H. Fr. Antonio
de Jesus, Lector de Sagrada Theologia, ex-Di-
finidor, y Calficador del Santo Oficio en el Con-
vento de Ntra. Sra. del Rosario de Villa-Real en
16. de Octubre del año 1777. y no hemos halla-
do en ella cosa digna de censura, y somos de
sentir, que el Autor es acreedor de la gratitud de
nuestra Provincia, por la puntualidad con que se ha
esmerado en pintar al vivo las virtudes, prendas,
y meritos del Rmo. Difunto. Este era el deber de
que se encargó, y le ha desempeñado con toda
satisfaccion; en un estilo templado, dulce, y agrada-
ble; persuadiendo la virtud, y desacreditando
el vicio; proponiendonos al objeto de su Elogio
en los diferentes estulos de su vida, modelo de Se-
culares, y Religiosos; de Novicios, Profesos,
Subditos, y Prelados; con una erudiccion nada

común en locucion historial, y sin faltar à la distribución, método, conexión, y enlace, que erigen las reglas mas exactas de la Oratoria Christiana; confirmando quanto pondera con pasages de la Escritura, que es la fuente de la verdad, y del acierto.

Quantos vivos colores emplea el Orador en la Imagen del Rmo. Difunto, que nos propone à la vista, y hemos experimentado en el mucho tiempo, que tuvimos la fortuna de tratarle, están muy lejos de la adulacion, y nos representan al vivo una fiel copia de la conducta, que observò su Rma. en todo tiempo. Es pues muy justo, que no se oculten tan poderosos incentivos en el Sepulcro del olvido, y que se den à luz publica, à fin de que, los que no gazarón su amable trato, y dulce compaña, lean en este Elogio las virtudes, que debe cada uno copiar en su respectivo estado. Esconder los dones, y virtudes, con que Dios se digna enriquecer las almas de sus Siervos, sería retardar el aplauso de sus magnificas obras, agraviar al Autor de ellas, y privar à la posteridad de los exemplos, que producirían en el espíritu, mediante el estímulo de su imitación, la emulación de mejores carismas. Esta ha sido la practica de todos los tiempos, y el fin, que tuvo el Ecclesiastico en formar aquella relacion tan fértil de las virtudes, hazañas, y timbres de tantos Heroes como componen la serie brillante de un Noé, de un Abraham, de un Isaac, Jacob, Moisés, Arón, Josué, Natán, David, y otros muchos.

chos. Y este mismo es el fin, que anima à nuestra Santa Provincia, y al Autor para dar al público esta Oracion, que no conteniendo cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fé, Christianas costumbres, ni Pragmaticas de su Magestad, somos de sentir, que se pueda dar la licencia, que se solicita para la edificacion comun. Asi lo sentimos, *salvo semper*, &c. en este Convento de San Juan de la Rivera de Valencia en 24. de Abril de 1778.

Fr. Pasqual Jovér.

Fr. Mathéo Dotz.

FR.

FR. JUAN ANTONIO ARGUDO,
Lector de Sagrada Theologia, en esta
Provincia de San Juan Bautista de Religiosos
Menores Descalzos de la Regular, y mas es-
trecha Observancia de N. S. P. San Francisco,
Ministro Provincial, y Siervo, &c.

POR las presentes, y por lo que á Nos
toça, damos nuestra bendicion, y
Licencia á Nro. Hno. Fr. Antonio de Jesus,
Lector de Sagrada Theologia, ex-Difinidor,
y Calificador del Santo Oficio, para que
pueda imprimir la Oracion Fúnebre, que
en nuestro Convento de Nuestra Señora
del Rosario de Villa-Real, en el día 16.
de Octubre del año pasado de 1777, dixo
en honra del Rmo. P. Fr. Pedro Juan de
Molina, Hijo de nuestra Santa Provincia,
Lector Antigo de Sagrada Theologia,
Theologo de su Magestad en la Real Junta
por la Inmaculada Concepcion, Visitador
Apostolico, y dos veces ex-Ministro Ge-
neral de toda nuestra Seraphica Religión;
atento á que, habiendo sido examinada
por Religiosos de nuestra satisfaccion, nos

asc-

aseguran, no contener cosa alguna contra
nuestra Santa Fé Catholica, y buenas cos-
tumbres. En fé de lo qual dimos las pre-
sentes en este nuestro Convento de S. Juan
de la Rivera de Valencia, firmadas de Nra.
mano, selladas con el Sello menor de Nro.
Oficio, y refrendadas por nuestro Secre-
tario en 16. de Abril de 1778.

Fr. Juan Antonio Argudo,
Mro. Provl.

Por mandado
De N. C. H. y P. Provincial.

Fr. Juan Bautista Sanchez,
Secretario.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR D. FRANCISCO
Colorado y Toledano, Dignidad Thesorera de
la Santa Iglesia Cathedral de Cadiz, &c.

Entre las muchas honras con que en el corto tiempo de mi residencia en esta Ciudad, se há servido distinguirme el Illmo. y Rmo. Señor Don Fray Juan Bautista Serveta, del Consejo de S. M., Obispo de Cadiz, y Algeciras; debo contar como una de ellas la remision de la Oracion Fúnebre, que en elogio del Rmo. Padre Fr. Pedro Juan de Molina, Ministro General dos veces de todo el Orden de N. P. S. Francisco: dixo en el Convento de Villa-Real el M. R. P. Lector Fray Antonio de Jesus, Definidor de la Santa Provincia de San Juan Bautista, Calificador del Santo Oficio, &c.

La hé recibido con todo el aprecio, y veneracion que se merece aún el mas leve precepto de mi Illmo. Prelado; la hé leído con el esmero, y atencion, que corresponde á la grandeza de su asunto, y á el mérito de su Autor; y me parece una Oracion cabal, arregladisima, abundante de erudicion sagrada, llena de piedad, de doctrina, de edificacion, y que manifiesta con propiedad, y exactitud el carácter, y prendas que ilustraron á el Rmo. Padre General, proponiendolo como un vivo, y eficaz exemplo, á el que deben imitar, y seguir no solo aquellos, á los que Dios por un efecto de su misericordia saca de los peligros del siglo, y los coloca en las se-

gu-

guridad del Claustro; sino aquellos tambien, á los que eseogé su sabia providencia, para elevarlos á la cumbre del gobierno, y de la superioridad sobre otros. Quisiera por cierto declarar mi dictamen con mayor diffusion, y decir algo mas en justa alabanza del Orador, cuyas recomendables circunstancias miro con muy particular estimacion, desde que logré conocerle en Valencia, y empezé á favorecerme con el honor de su amistad; pero se me manda escribir poco. Diré no obstante, que en esta Oracion, á imitacion del Ecclesiastès, *questvit verba utilia, & conscripsit sermonem rectissimum, ac veritate plenum*. Asi, pues, la juzgo muy digna de imprimirse; y á lo que puede contribuir á la comun utilidad; y yá para dexar á la posteridad este sabio, verdadero, y decoroso recuerdo de lo que fué el Rmo. Padre General Fr. Pedro Juan de Molina, cuya falta será siempre sentida, y cuyas empresas grandes, y acciones heroicas deberian perpetuarse en el marmol, y el bronce. Cadiz 27. de Julio de 1778.

Doll. D. Francisco Colorado
y Toledano.

NOS

NOS DON FR. JUAN
Bautista Servera, por la
gracia de Dios, y de la Santa
Sede Apostolica, Obispo de
Cadiz, y de Algeciras, del
Consejo de S. M., &c.

POR quanto en virtud de nuestro
Decreto de veinte y dos del pre-
sente mes de Julio, há sido examinado
este Sermon, y Oracion Fúnebre del
Rmo. Padre Fr. Pedro Juan de Molina,
dos veces Ministro General de toda la
Orden de S. Francisco, que en nombre
de su Provincia de Descalzos de San
Juan Bautista de Valencia, dixo el M.
R. P. Fr. Antonio de Jesus, Lector de
Sagrada Theologia, cuya Censura há
dado el Doctor Don Francisco Colora-
do y Toledano, Dignidad Thesorero de
esta nuestra Santa Iglesia, lo aproba-
mos, por lo que á Nos toca, para
que

que se pueda imprimir. Dado en Cadiz
á treinta y uno de Julio de mil sete-
cientos setenta y ocho.

Fr. Juan Obpo. de Cadiz.

Por mand.^{do} de S. I. el Obpo. mi Sr.

Joseph Iñiguez
Secretario

Cadiz

Cádiz 1.º de Agosto de 1778.

Remítase á la Censura del Señor Alcalde Mayor, y Asesor de Imprentas D. Bernardo de Luque y Muñana, para con su Dictamen, dár la providencia que corresponda.

Xerena.

EXC.^{MO} SEÑOR.

Las Aprobaciones que preceden, acreditan el mérito de esta Oracion Fúnebre, en la que no encuentro cosa que se oponga á las Reglas de Policia, ni que impida su impresion, siempre que lo permita V. E. Cádiz 1.º de Agosto de 1778.

Luque.

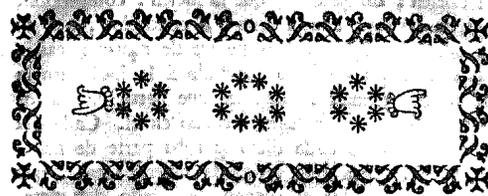
Cádiz 1.º de Agosto de 1778.

Mediante lo que se expresa en el anterior Dictamen, imprimase, y pongase este Original, y las Copias acostumbradas, en la Escribanía de la Comision.

Xerena.

QUASI

Pag. 1



QUASI LILIA, QUÆ SUNT IN
transitu aque, & quasi thbus redolens in
diebus æstatis. Eccl.^{ci} 50. v. 8.

Hablando del gran Sacerdote Simón.



N VANO VIBRARIA YO
mis invectivas, y anathé-
mas contra la muerte, por-
que descarga el fatal golpe
de su guadaña contra las
vidas mas preciosas. Sé mui
bien, que ella asalta con
tanta facilidad los Tronos,
como las chozas, pues la
jurisdiccion, que le dió el pecado, es perpétua,
y comprehende á todos. Asi, ni lo lustre del
nacimiento, ni lo elevado del puesto, ni el esplendor
de la opulencia puede poner á nadie á cubier-
to del furor de esta tirana. No hai astucias, que
la

A

la burlen ; diligencias , que la alejen ; complexion , que la resista ; edad , sexo , ó condicion , que no la pague tributo. Todos hemos de morir ; castigo terrible , pero justo , debido á la inobediencia de nuestro primer Padre , de que participamos todos sus hijos , por haber pecado en él. Cada dia morimos , pues cada dia nos roba parte de nuestra vida , hasta que venga la muerte total , que consiste en quedar el cuerpo despojado del alma , que le daba vida.

Despues de la muerte , el cuerpo buelve al polvo de donde salió , y la alma vá á ser residiada al juicio de Dios , y á coger los frutos , que sembró en esta vida. Sembró obras de carne ? No cogerá otro que corrupcion , dice San Pablo. Sembró obras de espirito ? Cogerá la vida eterna , dice el mismo Apostol. Este es el último Artículo del Credo , que debe todo Christiano saber , y creer. Llamase vida , porque el alma está toda absorta en Dios , que es nuestra verdadera Vida , y porque en el exercicio de sus potencias todo será purisimo deleyte , y verdadera felicidad. Llamase vida eterna , porque su duracion se mide por la duracion de Dios , que es Eterno , y no tiene fin. Esta vida es eterna para los buenos , y de un modo muy diferente eterna para los malos ; porque para los buenos será una eterna felicidad , y para los malos una eterna miseria , y por tanto para estos mas será una eterna muerte , que vida. En el primer instante , en que la alma es separada del cuerpo , yá se le dá el destino , que

que merece : Si el hombre acabó su carrera en culpa grave , es la alma sepultada en el infierno ; pero si acabó en gracia , satisfechas todas sus deudas , es llevada en brazos de Angeles , como la del mendigo Lazaro , al Parayso , donde se hace á su primer entrada una solemnisima Fiesta , cantando los Angeles aquel gracioso motete : Ven Esposa de Christo á recibir la Corona , que te se está preparada desde el principio del Mundo , y no se ha de marchitar eternamente.

Creo piadosamente , cupo esta suerte feliz al Rmo. P. Fr. Pedro Juan de Molina , dos veces Ministro General de la Orden de Nro. Padre San Francisco , segun su vida immaculada , y fervorosas disposiciones para la muerte. Pagó el inevitable tributo á la Parca en este Convento del Rosario de Villa-Real , dia 28. de Julio de 1775. Pasó á la region de los muertos , el que toda su vida fué como un libro animado donde todos leían las maximas mas sublimes de religiosa perfeccion ; como un balsamo esparcido , que llenaba de fragancia toda la Casa de Dios ; como un Canal purisimo de aguas vivas , que fecundaba con su riego el Jardin ameno de la Serafica Religion. Murió aquel Salomon de nuestro Siglo , pronto como el otro para decifrar los mas oscuros problemas , cuyo aspecto agradable , y magestuoso deseaban vér todas las gentes. Pasó á mejor vida el modelo de Religiosos , el esplendor de los Prelados , el espectáculo de las Naciones , el amor , y delicias de sus Subditos , el asombro de sus mis-

mos Enemigos, grande siempre, y magnanimo en todo acontecimiento, en lo prospero, y adverso siempre semejante á sí mismo, columna firmisima del Templo, y Casa de Dios, el apóyo de la Religion, el amador de los Sabios, el promovedor de las buenas letras, el defensor de la mas rígida Observancia, el protector de los buenos, el corrector de los malos, el remunerador de la sabiduría, y virtud.

Murió al Mundo el Rmo. Molina, para vivir para Dios, como piadosamente creemos, y murió quando mas necesitabamos de sus instrucciones, y de sus exemplos. Cortó la cruel guadaña de la muerte una vida tan preciosa, y dexó eubiertos de dolor, y de amargura nuestros corazones. Nos arrebató la muerte á nuestro amable, y dulce Padre; pero jamás podrá arrancarlo de nuestros corazones. No perecerá con el rónido de su pompa funeral su dulce memoria; ésta durará en bendiciones, sin que jamás pueda borrarla la sucesion de los tiempos. Sus exemplos, sus virtudes, sus instrucciones, las efusiones de su beneficencia estarán gravadas profundamente en nuestros corazones. No será menester fabricar estatuas, ionic columnas, levantar obeliscos para immortalizar su nombre; no, que sus hechos gloriosos nos los conserven los bronzes, y los marmoles; en el corazon de cada uno de nosotros ha gravado profundamente otro monumento mas durable. No son las columnas; estatuas, epitafios, inscripciones las que immortalizen los Heroes. El

tiem-

5
tiempo con sus afilados dientes devdra à lo último estos imaginarios trofeos de la Parca; pero lo que se deposita en el alma, dura para siempre.

Murió, Señores, el Rmo. Molina, y yo soi el destinado de la Providencia, para hacer en nombre de mi Santa Provincia el último obsequio público à su memoria. Pero qué? Fué éste por ventura el designio del Cielo, quando me concedió la consolacion de ser testigo de una parte de su vida, disponerme de antemano para un tan lúgubre ministerio, que la Religion aprueba, el público dolor erige, y el mérito del ilustre Difunto tan justamente merece? Así gran Dios desde lo alto de vuestra Sabiduría reglais los destinos de los hombres. Así previniendo nuestros juicios, sorprendiendo nuestros dictámenes, desvaneciendo nuestras ideas, exercitais vuestra Fé, y manifestais vuestra providencia. De aquí, yo el menor esperado hoy sobre este Púlpito, el ménos apto, por no tener el necesario caudal de erudicion, y eloqüencia, que pide un asunto tan grave, soy el que debo exponer á vuestros ojos la exemplar vida del Rmo. Molina, y bosquejaros el retrato de sus virtudes. No extrañeis la tardanza de dos años: Otro tanto tiempo dexó pasar San Gregorio Nacianzeno para pronunciar en público la Oracion Fúnebre del Gran Basilio, para poder purificar sus labios, como decia, con tan larga demora. Con todo me lamento de la improvisa muerte del que tenía este honroso encargo, y confieso ingenuamente, que no tendreis el gusto, ni sacareis el pro-

6
provecho , que huvierais tenido oyendo sus discursos ; porque à mas de ser notoria mi insuficiencia para tanta empresa , huviera sido cabal su desempeño.

Por tanto , no esperéis de mi oír una Oracion pomposa , engalanada con los mas brillantes afeites de la elogiencia para sorprender la admiracion , y alimentar la curiosidad ; no penseis venga con los designios de engrandecer la figura de este mundo en la persona de un constante despreciador de sus pompas ; à dár cuerpo al fantasma engañoso de la terrena gloria , quando os vengo à hablar del polvo que la abate , y la disipa. Ese lúgubre aparato , que registran nuestros ojos , esa funesta tumba donde se consumien tantas antorchas , y queman tantos inciensos por el descanso del alma de nuestro Rmo. Difunto nos predicán con voz elogiante , aunque muda , que una rapidez , que jamás se detiene lo arrastra todo al interminable abysmo de la eternidad , que toda humana grandeza no es mas , que una falsa decoracion de teatro , en que despues de fenecida la Scena , y representacion , cada uno se despoja del personage , y titulos , que representaba , y asi tanto el Rey , como el Esclavo vuelven à lo ultimo al polvo donde salieron.

Solo los dones de la gracia no perecen con nosotros. La muerte asegura à los justos una dichosa eternidad , y en ese momento para ellos feliz , en que toda humana grandeza se precipita , y

7
y entierra en el Sepulero , se levanta de la ceniza del justo su virtud triunfante para recibir una recompensa eterna en el seno de Dios. Ah ! decia la generosa Judith : Solo los que temen à Dios , serán , Señor , grandes en vuestra presencia. Por esto , Señores ; el Heroe Christiano , que os propongo , no fué grande precisamente por las dignidades eminentes de que aún muy joven fué revestido , por el caudal noble de talentos , y sabiduria , que los mas instruidos conocian en él ; sino porque sirvió los empleos con dignidad , porque volvió los talentos duplicados al soberano manantial de donde los sacò , por las virtudes christianas , y religiosas que en él vimos , por los exemplos de observancia , de piedad , de moderacion que nos dexó , por las fervorosas disposiciones para la muerte , con que nos instruyó de la caducidad de esta vida , y de la importancia de asegurar la eterna. Asi no esperéis haya yo de entonar (manifestandoos en este elogio fúnebre las obras luminosas del Padre Molina) los dulces cánticos de Babilonia , mientras llora la triste Sion cautiva ; no vereis , que tome de otra parte los ornamentos , y preciosidades para adornar el Fúnebre de nuestro amable Difunto , que del cumplimiento exacto de sus debéres , yà en el estado de simple Religioso , yà en el estado de Prelado. No vereis , esparza otras flores sobre ese Túmulo , que las de sus virtudes , y exemplos. Creo , no serán menester las riquezas de Egypto , ni las
pene

8
pompas de Memphis para adornar el santuario de su alma, ni hay necesidad de que los Cortesanos de Pharaon acompañen hasta la Palestina los huesos de este Jacob, para hacer los últimos obsequios á su memoria. No oíeis en este elogio fúnebre fabulas ingeniosas, paradojas brillantes, hyperboles mysteriosos para sorprender, y halagar los oídos, y seducir el público. No permita Dios, que yo degrade la magestad de mi ministerio, y que venga á insultar la verdad, y á abusar de vuestra piedad, y devocion al pié de los Altares, y á la vista del Santuario.

Vosotros Ancianos de nuestro Pueblo, Venerables Padres del Difuntorio, que visteis resplandecer con toda la pompa de esplendor, y magnificencia este Templo, y haveis venido á llorar sobre sus ruínas; vosotros Hermanos míos moradores en este Santo Convento; vosotros seréis testigos de que cumpliré con lo que prometo. Vosotros, que tuvisteis la triste consolacion de recoger sus últimos suspiros, aún direis en secreto, que mis discursos son desmayados, y esteriles; y que mil circunstancias, y acciones gloriosas, que suprimo, ó ignoro podian hacer mas florido, y ameno este discurso. Diréis, que podía valerme de mil ideas pomposas para sacar de allí los colores mas subidos, y brillantes en mil pasages de la Escritura para pintaros la vida de aquel cuya muerte tan justamente lloramos; que podía decir de nuestro amable Difunto, lo que el Eclesiastico

de

9
de aquellos Heroes de la Ley antigua: Que lo glorificó Dios como á otro Moyses en presencia de los Reyes de la tierra; que como á otro Calép le conservó su vida hasta la vejez para hacer frente á los enemigos de su Pueblo; que como otro Samuel fué siempre fiel á su vocacion, y ministerio; que á semejanza de David fué como la gordura separada de la carne, y que luchó desde su juventud con los Leones, como si fueran cordeiros; que como otro Salomón fué lleno de sabiduría al modo de un caudaloso Rio, y que se divulgó su nombre hasta las Islas mas distantes. Si, Hermanos míos, todo esto podía decir, es verdad, porque todo lo fué el Rmo. Molina.

Mas yo no quiero otro para la comun edificacion, que exponeros sencillamente la serie de su vida en todos sus estados; en el de Religioso particular, en el de Prelado General de la Orden, y en el ultimo tercio de su vida, en que, retirado en este Convento de Villa-Real, se preparó con santas obras para una muerte preciosa. En todos estos estados descubriais en él, una virtud sólida, una piedad exemplar, una devocion ardiente, una modestia edificante, una sollicitud diligente en atesorar meritos para la eternidad, un trato dulce, y afable para traer los animos de sus hermanos á la virtud, una ternura, como de Madre, que los acariciaba, que los fortalecía, y parecía llevar en su seno. Para esto, quiero hacer eleccion del mismo elogio, que pronunció el Eclesiastico del gran Sacerdote Simón: Que fué

como el fragante Lilio plantado en las margenes de un claro arroyo, y como un suave incienso, que se destila de los Arboles en lo mas fuerte del Estío. Vereis, pues, Señores: **COMO EL Rmo. MOLINA EXALÓ, A SEMEJANZA DEL SACERDOTE SIMÓN, EL SUAVE OLOR DE LOS LILIOS, Y LA FRAGRANCIA DEL INCIENSO EN TODOS LOS ESTADOS DE SU VIDA.** Solo os pido en cange, que os apliqueis à percibir el buen olor de estos aromas. Por mi parte, sino me ajustase à los Decretos Apostolicos, que nivélan los elogios, que se pueden dàr à una santidad no canonizada, si yo traspasase los limites de la verdad en esta mi Oracion, soy contento, de que los Ministros de nuestros Altares confundan con sus cantos lûgubres la serie de mi discurso.

Entre tanto, quedo con la satisfacion de que no será menester os haga de perfil el retrato del Rmo. Molina, como hizo Apelles con el del grande Alexandro, para que no se descubran sus defectos. No será menester para salvar la gloria de este David de una ignominiosa muerte, os ponga como hizo Michól en lugar de su persona algun simulacro. Nada de lo que oireis parecerá à los vestidos, y armas de Saúl sobre David, todos serán adornos cortados à la medida, y que se ajusten à su Persona. Hacedme la honra de estaros benignamente atentos. Y Vos, benignissimo Padre de las lumbres, de cuya poderosa diestra desciende todo bien, y todo don perfecto, poned

à mis labios aquella puerta de circunspeccion, y prudencia, que otra vez os pedia vuestro Siervo David, para que mi lengua no se abandone à proferir palabras de malicia, que tales fueran, si dexandome arrastrar de algun humano respeto, adulterase la verdad, y profanase lo sagrado de esta Cathedra à la vista de tus Aras. Purificad mis labios, como los de Isaias, con la mysteriosa brasa; poned en mi boca vuestras palabras, como hiciste con Jeremias, para que engrandezcan tus misericordias, y edifiquen mis oyentes. No permitais, Señor, que yo levante este lûgubre trofeo à la Religion sobre otros cimientos, que sobre la gloria de vuestro nombre, y sobre las ruinas, y destrozo del idolo del Mundo. Asi lo deseo, asi lo espero con la asistencia de vuestra gracia, que humildemente imploro por meritos de aquella gran Madre, que se vió llena de ella, quando la saludò el Angel, diciendola: **AVE MARIA.**

PARTE PRIMERA.

QUANDO LA PROVIDENCIA destina à un sujeto para empresas gloriosas, y quiere hacer de él un instrumento honorable de sus designios, le franquea liberalmente mil circunstancias favorables, que se conoce claramente, sét solo su mano soberana la

12
que las podía justar. Derrama sobre su alma una copiosa lluvia de bendiciones, las cuales son á manera de una fecunda semilla, de que deben nacer abundantes frutos de honor, y de gracia, y siempre atento el Señor á los peligros, que lo rodean, cerca su corazon como con un muro de bronce, y un escudo de salud, regla por sí mismo las inclinaciones de la niñez, pacifica las pasiones quando llegan á estado de tumultuarse, cultiva con tierno cuydado el grano evangelico, que ha sembrado, ese grano, que quiere elevar sobre las otras plantas, y cuyas ramas algun dia deben servir de asylo á las aves del Cielo. Tal fué la conducta de la Providencia acerca del Rmo. Molina. Previnole como á piedra preciosa digna cantera, una de las mas distinguidas Familias de Onil su Patria. Por Padres ilustres renuevos de los Juanes, y de los Moliñas, linages bien conocidos en la historia de nuestra Nacion, y de aquellos de quien dice David, que toda su dicha, y felicidad la ponen en buscar al Señor, y en gozar la amistad, y prebanza del Dios de Jacob. Su crianza, y educacion se confia á una tierna Madre, que penetrada de sus obligaciones, no atiende á otro, que á santificarse en medio de sus hijos, como queria San Pablo, exortandolos á vivir una vida digna de los Santos, y formando en cada uno de ellos á Jesu-Christo. Ella se hace de su Casa una Iglesia domestica, donde, como otro Job, ofrece á Dios sacrificios cada dia, para que sus hijos no pequen, ni aún de pensa-

13
miento, pudiendo decir á lo ultimo con Santa Emelia, Madre del gran Basilio, que pagó á Dios diezmo, y primicia del fruto de sus entrañas; pues de diez hijos, que le dió el Cielo, ofreció siete para el servicio de sus Altares, pudiéndose congeturar, que edificó para sí esta Casa la eterna Sabiduria, siendo las siete columnas los siete Hermanos Sacerdotes, para sustentarla con estabilidad, y decoro.

Estas fueron las primeras bendiciones, que derramó el Cielo sobre la alma del Rmo. Molina, dichoso de haver mamado con la leche los ejemplos de virtud, dichoso de no haver respirado como otros, un fetor de muerte, en compañía de aquellos que deben ser para los hijos buen olor de Jesu-Christo, dichoso de no haver aprendido á adorar los vanos Idolos del mundo, como Raquel en el Tabernáculo de su Padre Labán. Su puericia fué conforme á su educacion. Así, que en él se descubre el primer crepusculo de razon, se dexa ya ver como una primavera colmada de los frutos del Estío, como una aurora, que luce como el Sol de medio dia, como un rio ya navegable desde su principio; porque ya en esta edad, lejos de toda diversion tumultuosa, y pueril desemboltura, no tiene otro desahogo su corazon, que retirarse al Convento de San Buenaventura su Patria, como á un desierto, para asistir á los ejercicios de piedad, que allí se practican, empapar su alma del rocío del Cielo, que sobre él cae, y tomar, como otro niño Samuel las santas instruccio-

14
ciones no documentos de algún anciano, y virtuoso. Él, entonces, aunque en el centro de la abundancia, aunque rodeado de todos los atractivos del placer, á semejanza de los tres niños. Hebreos, jamás extiende su mano á los manjares próximos, ni se deja embriagar del vino de la vanidad. Todos admiraban en el arido invierno de su edad preciosos frutos de modestia, y docilidad, de una prudencia anticipada, de un natural tranquilo, enemigo de su propia fondo de todo vicio; un gaudal de madurez en una edad volátil, y resvaladiza; de un modo, que hacia ver á todos el presente, que Dios le havia hecho de concederle, como á otro Salomón, una alma buena.

En este conjunto de prendas tan amables, que esperanzas tan ligeras de una fortuna feliz, de un establecimiento ventajoso, no se huvieran levantado en otro corazón nifno prevenido de la gracia? En esta edad inconstante, dice San Agustín, quando se forman en el alma menos instruida de la inestabilidad, é injusticia del mundo los caminos de elevacion, las esperanzas ligeras, los sueños agradables, es entonces quando parece, que ya posee lo que desea su corazón, y cree qual otro Patriarcha Josef ver á sus pies los astros del firmamento, que le adoran. Pero las serias reflexiones, que hace el joven Pedro sobre la caducidad de las cosas de la tierra, le representa el mundo como el es, y sin detenerse decide, como otro Salomón sentado en su trono, que aun las coronas mas brillantes, y cetros mas flo-

15
florecientes no son mas que vanidad de vanidades, y afliccion de espíritu. Con estas bendiciones se iba Dios disponiendo para su Altar una víctima tan preciosa. Yá havia declarado á los suyos la vocacion de ser Religioso, y aquellos Padres, que eran linces en la penetracion, conociendo la indole, y condicion de la planta, pusieron en accion todos los resortes de su refinada politica, para aficionarlo, é inducirlo á vestir su ropa, pensando triunfar de aquel docil corazón, mostrándole el esplendor, y lucimiento con que los de su misma Sangre havian profesado el Instituto. Pero no hay prudencia, no hay consejo contra Dios. La Providencia lo tiene destinado para Ornamento de la Descalcez de San Francisco, y por esto sacando el joven Pedro de la casa de sus Padres incorruptos los frutos de una santa educacion, rotos ya los lazos de la carne, y sangre, toma alas, como de paloma, y pies como de ciervo para usar de la frase de los Profetas, y gobernando Dios sus hermosos pasos, lo esconde en el secreto de su Santuario en el Convento de S. Juan de la Rivera de Valencia.

Aquí en esta Religión parece van á sepultarse las amables prendas de este Hambre joven; aquí parece van á eclipsarse los dones de naturaleza, y gracia con que lo há adornado el Cielo. Pero ha! Qué de luzes no hizo nacer el Señor de semejantes tinieblas? Así, que se va vestido con el Santo Abito, cree, que es para él un muro de bronce, y un escudo de salud. Sujeta su cerviz con

16
con docilidad desde el primer día á las observan-
cias mas menudas de la Religión. Camina con pa-
so firme, y magestuoso por las sendas espinosas
de la mortificación, y muestra en el aire de ale-
gría tanta consolacion, que no trócaría el sacco
pobre, y penitente por la purpura de los Monar-
cas. Los rapidos progresos de una virtud á otra
hacian toda la ocupacion de su espíritu. De cada
día, como otro joven David, se excedia á si mis-
mo en la robustez, y en obrar fervoroso, y uni-
forme llama la atencion de su Maestro, que des-
carga sobre el Novicio parte del peso de su car-
go, y lo nombra Ayudante. Entre tanto, Vos, Se-
ñor, desde el fondo de vuestro Santuario derramais
de antemano vuestras bendiciones sobre es-
te joven Samuél, que deben hacer de él algún día
un Legislador, y un Juez de vuestro Pueblo.

El día de la Profesion fué para él el día mas di-
choso, pues se mira ya como en la Soledad del
desierto despues de la fuga de Egipto, y triunfo
de Pharaon. Corrió con paso de gigante la carre-
ra del estudio, y la penetracion, y solidez de su
juicio fija la admiracion de sus Concolegas, y
causa el mayor asombro en sus Maestros. En
efecto, luego que su Sacerdote lo instituyó la Re-
ligion Lector de Artes del Convento de Nra. Sra.
del Lorito con todos los sufragios. No me consta
estuviese impuesto por este tiempo el Rmo.
Molina en los Sistemas, que llaman modernos,
pero sé muy bien, que los penetró á fondo en su
mayor edad. Lo cierto es, que nada dió á sus
Dis-

17
Discipulos, ó de los athomos de Epicuro, ó de
los turbiliones de Descartes, ó de las combinacio-
nes de Gazendó, ó de las atracciones de Newton,
ó de mil extravagancias de algunos Philosophos
hinchados, que con admitir el vacío en la natura-
leza, con aterrarse al oír el nombre de forma
substancial, con hacer maquinas insensibles á los
brutos, con incluir en la primera semilla de cada
especie todas las plantas habidas, y por haber,
con hacer rodar la tierra al rededor del Sol, y
fixar este Astro por centro del mundo, como que-
ría Copernico, haciendo de paso una debil cot-
tesia á la Sagrada Escritura, que dice lo contra-
rio, se creen ya autorizados para desquiciar la
naturaleza, y para formarse cada día á su placet
nuevos, y mejores mundos.

El Padre Molina se acomodó al gusto, y
estilo de su tiempo, ó porque creyó, que la
Philosophia de Aristoteles, purificada por el
Doctor Angelico, é interpretada por el Doctor
Subtil, era mas acomodada para explicar los Dog-
mas de la Fé, ó porque se persuadia, que hu-
viera pueno en armas á toda la Provincia, que
hubiera proscrito por entonces, como impreca-
ciones magicas, semejantes novedades. Leyó la
Sagrada Theologia con igual acierto, y aclama-
cion, valiéndose de sus mismas sentencias para
establecer en sí, y en el corazon de sus Disci-
pulos el Reyno de Dios. Fué el primero de nues-
tros Descalzos, que arguyó en la Universidad de
Valencia con universal aplauso, y estimacion,
ad-

admirando aquellos Sabios Doctores la solidez, y eficacia de quien jamás se havia exercitado en público en las Palestras Literarias. Con esto dexó una numerosa posteridad de Discipulos, que harán siempre la gloria de la Religión, y nos perpetuarán por la sucesion de los siglos los exemplos, y sabiduría de tan ilustre Maestro. Tal represa de luz no podia estar mucho tiempo escondida en la lobreguez de los Claustros. Llega en alas de la fama á los oidos de los Superiores su sabiduría, y virtud, y le ordenan, salga del Convento, como otro Moysés del desierto de Madian, para reformar el Tabernaculo, y derribar el idolo, que se han formado los hijos de Israel.

El sale á predicar á los Pueblos donde lo embian, y como otro Bautista, aplica la segur de sus discursos á la raiz de los vicios, y anuncia por todas partes un Bautismo de Penitencia. No hay Pueblo donde predica, que no se convierta en una Nínive penitente, no porque al sonido de su voz, como allá en Jericó al de las trompetas, se cayesen los muros, ó se aplanasen las torres, si no porque siendo sus palabras, como la espada de Saúl, que no erraba golpe, y como la saeta de Jonatás, que no sabia retroceder, herian en lo mas vivo de los corazones, que se destilaban espontaneamente por los ojos en aguas amargas de penitencia. No diriais Señores, quando predicaba, si no que se abria el Arca del Testamento, y que distribuía el mi-
la-

lagroso maná entre sus oyentes. Huvierais creído, que era un Salomón en su Trono el que hablaba, ó un Gesboán en su Cathedra, ó un Esdras con el libro de la Ley en las manos para explicar sus preceptos á los Israelitas. Salian de su boca rios de erudicion sagrada, y profana, raudales de Escritura, y Padres, pero con tanta magestad, y energia, que naufragaba la admiracion.

Garánte es de esta verdad una Oracion, que pronunció de San Phelipe Neri en la Congregacion de Valencia, que despues de merecer los mayores elogios de aquellos Sabios Padres, y de algunos Prebendados de buen gusto, que la oyeron, quedó por pauta, y modelo, sobre que se han formado las Oraciones del mejor arte, y eloquencia. Pero vosotros, Hermanos míos, que oisteis los Vespertinos, que predicó en este Convento el año 69. ministerio, en que acostumbran exercitarse los Religiosos juvenes, y su Rma. se encargó de ellos despues de dos veces General de la Orden; vosotros serais testigos de que no manifesto al público sino la verdad. El nos tenia como suspensos, y enagenados en un gustoso rapto de admiracion. Qué magestad de estilo tan persuasiva! Qué sentencias tan penetrantes! Qué zelo tan ardiente! Qué eficacia tan triunfante! Qué uncion tan atractiva! No havia corazon en el Auditorio por arido, que fuese, que no se rindiese á la eficacia de sus discursos, y no pagase á sus ojos el tributo de las lagrimas. Qué confusion para aquellos Pre-
C 2 di-

dicadores, que sin vocacion, sin ciencia, sin espíritu suben al Sagrado Pulpito para nutrir su vanidad, y hacer de la Cathedra del Espíritu-Santo un Theatro de Comedias. El Rmo. Molina desde su juventud se declaró enemigo de semejantes Oradores. Los reprehendía con acrimonia, y los ponía con su exemplo en el camino seguro para que predicasen con dignidad, y con fruto. En sus Sermones el unico fin, que se proponía era hacer respetable la Religion, creerla con docilidad, persuadir su práctica, è inspirar su amor. Un alma tan grande ya no cabia en la corta esfera de nuestra España. Dios lo tenía destinado para General del Orbe Serafico, y para ello le demarca un camino el mas breve para llevarle al termino de sus designios. Quando mas afinado en el exercicio de su Letura, quando mas aplicado al ministerio de la Predicacion, quando mas desquidado en procurar su propia elevacion, lo destinan à Roma los Prelados en calidad de Secretario General de la Descalzes. Quando esta luz empezaba à brillar en nuestro Orizonte, desaparece de nuestros ojos para resplandecer en aquel emisferio, centro de la Religion, deposito Sagrado de los mas seguros monumentos de la devocion. Aquí fué donde soltó todas las riendas à su fervor. Se prescribe un sistema de vida el mas edificatorio, y regular; hecho exemplar al mundo, à los Angeles, à los Hombres para su edificacion. Su mesa frugal, su retiro, su compostura, su mortificacion; el cumplimiento exacto de todos sus de-

deberes llamaron la atención de toda aquella Capital, que lo estima, y venera como un fiel Discipulo de San Pedro de Alcantara.

El zelo de la Descalzes, esta hija de Sion le conmovia las entrañas, y devoraba el corazon. El se pone por blanco del enojo de muchos, para darla à conocer, y hacerla respetar. Qué afanes, qué fatigas, qué fortaleza para que compareciese en el mundo con decóro, y estimacion? Qué desvelos, qué sumisiones, qué barreras no hubo de vencer para fundar, y poner en buen orden el gobierno, y disciplina regular del Real Convento de San Pasqual, y Santos 40. Martyres de aquella Santa Ciudad? Pero qué triunfos tan gloriosos no alcanzó con las armas de la paciencia, de la humildad, de la prudencia, de la razon, que manejada por su lengua, no hallaba resistencia? Las dificultades, y contradicciones en vez de abatir su animo, le enardecen el corazon, y cobra nuevo aliento para llevar hasta el fin sus proyectos con firmeza, quando cree, que obra segun razon. El allanó empinados montes de dificultades, logró mucho mas de lo que pretendia, pues hasta la Silla Apostolica cooperó à sus designios, concediendole liberalmente sitio para la fabrica, y agua abundante para regar la huerta. Ahora, Señores, la innocencia de costumbres de este grande hombre, la fidelidad à sus deberes, aquellos momentos preciosos, que él rova à sus ocupaciones, y à su descanso para nutrir su alma en las Sagradas Basilicas (donde él se retiraba ho-

22
horas enteras) con las verdades de salud , no parece , lo havian de haver puesto fuera de los tiros de la emulacion ? Pero no fué asi. No faltaban á sus trabajos sino la recompensa de los Santos , quiero decir , las persecuciones , y calumnias : si estas faltáran , tendria el merito de la inocencia , no el premio , que se debe á la fidelidad.

Què persecuciones tan violentas de aquellos á quienes su corazon les decia en su secreto , que tanta sabiduria , y virtud no podía menos de eclipsarlos , y venir por último el Padre Molina á apoderarse de las riendas de la Religion ! Qué ponzoña tan negra , y hedionda no vomitaban contra lo mas vivo de su honor ! Decian , que era un perturbador de la paz pública , un hombre turbulento , un sedicioso , que ponía todas las cosas en desorden , y en confusion. Traxeron con siniestros informes á su partido Principes , Embaxadores , Cardenales , hasta el mismo Pontífice , con el fin de perderlo , ó á lo menos de arrojarlo de Roma con irrision. Pero estas persecuciones preparan nuevos triunfos á su fé , hacen brillar su fortaleza , y coronan su constancia. El Padre Molina en el centro de las borrascas se mira en la region de la paz. Qualquiera corazon menos grande huviera naufragado en tan furiosa tempestad ; pero el del Padre Molina es como un peñasco en medio del mar donde se estrellan las mas hinchadas , é impetuosas ondas. El testimonio de su conciencia hace en la

23
la tormenta su seguridad , y es el garante de sus operaciones. Los tiros mas penetrantes no llegan á su corazon , sino para abrir una franca puerta á los mismos que los arrojan. Aún quando la embidia , y malignidad lograban mas de lleno los tiros de su encono : levantaba los ojos al Cielo , y adoraba aquella soberana providencia , que los permitia. Penetrado de las maximas del Evangelio , siempre volvía á sus enemigos bien por mal , y quando descargaban sobre él los golpes mas fuertes , todo su desquite era entregarse con mas solicitud á los exercicios de piedad. Visitaba frequentemente las Sagradas Basílicas de San Pedro , y Santa Maria la Mayor , donde perseveraba las tres , y quatro horas de rodillas en fervorosa Oracion. Parecía á sus compañeros un Serafin en presencia del Arca segun la ternura de sus lagrimas , y lo ardiente de sus suspiros. Todos los años visitaba , y á veces á pié descalzó las siete Iglesias mayores , y se escondia frequentemente en las catacumbas para honrar , y tener propicios á los Santos. Ya que tenia de su parte al Cielo , se iba con mucha serenidad á satisfacer á los personajes , que sus enemigos tenian seducidos , y daba con sus sabios , y discretos discursos tales luces á la verdad , que les conquistó el corazon , le abrieron todas las puertas de las ante-salas , y fueron en adelante sus mayores protectores , y panegyristas.

Sin embargo , sus émulos , como moscas importunas , reproducian cada dia las mismas acusa-

cio-

ciones, y cargos, y azechaban por si descubririan en su conducta algun flanco por donde clavarle el aguijón. Pusieron á trechos espías, que observasen sus pasos por si lo cogieran en la red, ó lo prenderian en el lazo. Pero por donde, ó cómo habian de expugnar esta Torre de David rodeada de mil escudos, fortalecida con mil bastiones, y pertrechada con todas las armas de los Fuertes? No tuvo siempre cautelosamente cerradas todas las avenidas de su corazón por donde el mundo pudiese entrar á conturbarlo, y corromperlo? Podrán jamás los pintores mas diestros darnos simbolo mas propio, ó idea mas expresiva de el candor de sus costumbres, que con la pureza, y blancura de los mas hermosos, y fragrantés Lili- os? No poseyó él el vaso de su cuerpo en santificación, y honor aún en los mayores verdores de su juventud? No llegó á tal punto de pudicicia Sacerdotal, con que logró, que la virtud mas ardua fuese en él como natural, y que su corazón fuese como invulnerable de su propio fondo? A la verdad, qualquiera que observase su modestia, su honestidad, y compostura se persuadía, que por algun privilegio oculto, tenía avasallada aquella funesta ley, que tyraniza nuestros miembros, ó que la gracia havia puesto en él un inexpugnable muro á la humana fragilidad. En efecto en las conversaciones, que no podía escusar con personas de otro Sexo, aunque fuesen del mas elevado caracter, él esparcía aromas de pudor, y de honestidad sobre el Altar del Thi-

Thimiana, y al mismo tiempo degollaba sus carnes por una rigida mortificación, y compostura de todos sus miembros, y sentidos sobre el Altar de las Víctimas: pudiendo decir de él, lo que en otro sentido dixo David de los Idolos de los Gentiles, que tenia ojos, y no veía, lengua, y no hablaba, oídos, y no oía, pies, y no andaba, manos, y no las movia.

Vosotros, amados Hermanos míos, que tuvisteis la fortuna de tratarlo de mas cerca, y de recoger sus ultimos suspiros, interrumpid este elogio, si es excesivo; pero antes creo añadiréis en secreto, que el amor que tuvo á la pureza fué mas fuerte, que la muerte. Oíd, Señores, os ruego la prueba de esta verdad. Estaba Nro. Rmo. en el lecho de sus dolores, batallando con las ultimas agonias, los ojos cubiertos de una confusa nube, los miembros desfallecidos, y penetrados de un frio mortal, la lengua ya ahudada con las cadenas de la muerte. En este estado quiso el Enfermero mudarle los paños menores para mantener al moribundo en la posible limpieza, y comodidad; pero así que percibe, aunque de lejos, que van á levantarle un poco la fimebra del Avito, recoge los restos preciosos de aquella alma desfallecida, reúne las ruinas de aquel cuerpo ya moribundo, y dá un grito tan espantoso, que me contestó el Guardian, que estaba presente, quedaron todos los circunstantes aterrados, y huvieron de desistir de la empresa, dexandolo abandonado á aquella incomodidad por no afligirlo. Fiel Dis-

cupulo siempre de San Pedro de Alcantara , que puesto en semejante trance jamás permitió , que le tocara , ni aún que le viera los pies el Enfermero.

Asi , Señores , el Rmo. Molina con una virtud constante , con un porte arreglado , con un obrar honrado , y uniforme , hizo de una parte enmudecer à sus contrarios , y de otra se ganó la estimacion , y respeto de las Personas mas ilustres , y eminentes. El Rmo. Avarés actual General de la Orden hizo tanta estima del Padre Molina , que se lo propone por modèlo para la felicidad , y acierto en su gobierno. En su Pastoral procura dár peso , y eficacia á sus preceptos apoyandolos sobre las Ordenanzas de su Predecesor , à quien llama : *Amador de lo bueno , y Zelador de la mas rigida Observancia*. No quiero cansaros en referir aqui otros muchos elogios , que hicieron de la Persona del Rmo. Molina los Reyes , Príncipes , Embajadores , Obispos , y Cardenales. Basta por todos , que oigals un pasage del Breve , que dirigió á su Nuncio en España la Santidad de Benedicto XIV. recomendandole la Persona del Padre Molina , que siendo entonces Procurador de la Descalzes , estaba en la Corte de Madrid Agente de un negocio muy espinoso de su General. „ El „ P. Molina (asi habla el Sabio Pontifice) por „ sus prendas se ha merecido nuestra estimacion , „ y nuestra confianza. Es Religioso optimo , docto , „ prudente , incapaz de intentar cosa contra justicia. Haréis con él todos los buenos officios , „ que

„ que estén en vuestra mano. Reflexionad en estas palabras pronunciadas por un Pontifice tan Sabio , y tan enemigo de desperdicar alabanzas , y hallareis en ellas compendiado quanto se puede decir en una larga Oracion.

De este modo disponia la Providencia , que quanto mas perseguido de sus émulos el Padre Molina , fuese mas conocido , y exaltado ; al modo del Arca de Noé , que mas se elevaba , quanto mas crecian las aguas del Diluvio. Ya llegó el año 40. en que se havia de celebrar en Valladolid Capitulo General. El Padre Molina concurre à él con voto , que le dió el Papa. Aquí , aunque Joven de 42. años , es respetado de los Ancianos , como otro Daniel. Los Príncipes , por valermè de la expresion de Job , cesan de hablar en su presencia , y solo están atentos , y sumisos á sus oraculos. El como otro Samuél declara á las Tribus los Ordenes de Dios , y manifiesta á los Príncipes de Israel , qual debe ser el Ungido de el Señor. Todos los ojos de aquella gravissima Asamblea están puestos en el Padre Molina. El es el Interpreter de todas las lenguas , la alma de todas las decisiones , y reuniendo los animos de tan diferentes Naciones , sale General el Rmo. Laurino , y es electo el Padre Molina Procurador General de los Descalzos de España , y Recoletos de Francia. Diez años sirvió este Oficio con decoro , nunca desemejante á si mismo , siempre meditando , y obrando cosas grandes , que para referirlas aun en compendio seria menester mas tiempo , que el

D 2

28
que permite una Oracion. Pero bastante he dicho, para que percibais la fragancia de sus virtudes en el Estado de Subdito, que es lo que ofrecí en mi Primera Parte. Ahora vereis las obras de luz en el segundo Estado de su vida; esto es, mientras fué General.

PARTE SEGUNDA.

YA havia dado pruebas el Padre Molina de prudencia, de sabiduría, de capdór, de una vida laboriosa, é inocente, que mostraba de Jejos, como decia San Pablo de su Discipulo Timoteo, que era merecedór de la dignidad. Aquella sabiduria, en que resplandeció sobre los Pulpitos, y sobre las Cathedras, aquella prudencia, que lo hizo admirable en otros empleos menores, aquella afabilidad, y dulzura con que manejaba, y aprisionaba los espiritus, aquella destreza en saber llevar al deseado fin los negocios mas intrincados, aquella madurez en los consejos, aquel zelo generoso por lo mejor, prendas todas, que poseia con eminencia, y que en alas de la fama haviam llevádo su nombre por los quatro angulos de la tierra, pedian como de justicia, que se pusiese el Padre Molina como Ciudad sobre el monte; como antorcha sobre el candelero. Convocóse para el año 50. Capitulo General en Roma, en que contaba de su edad 52. el Padre Molina, Asam-

29
Asamblea la mas augusta, que há tenido la Religion, por haver presidido en ella el Gran Be-nedicto XIV. Celebróse vispera de San Pásqual (anuncio feliz de la dicha, que havia dá cabéz á su Santa Provincia) con la pompa, y magestad, que jamás se havia visto. Concurrieron á este Capitulo Varones célebres en santidad, eminentes en sabiduria, maduros en los años, que podian aspirár á la dignidad; pero el Padre Molina descollaba entre todos, como Saúl entre los Israelitas. No era conocido de trato mas que de los Italianos, y Españoles; pero asi, que las Naciones Estrangeras vieron, y trataron al que solo conocian por la fama, se declararon tantos á su favor, que firmaron la mayor parte del Capitulo, que encontró á el General, y al mismo Papa de su parte.

Los menos informados de la generosa índole del Padre Molina, creían, que si llegase á ser General, la Reforma, como otra Vara de Moyses las Serpientes, havia de devorar todas las otras Familias de la Religion, y como los Reyes de Ciudad, quando los Israelitas quisieron entrar en la tierra, que les havia prometido el Dios de sus Padres, se decian: Este Pueblo vá á tragarse todos los Países, que viven en sus contornos, este Pueblo vá á devorar á todos los otros Pueblos. Pero á la verdad, estos terrores nacia de no conocer el carácter de dulzura, y de bondad del Padre Molina, que á semejanza del Sol havia de fomentar, y vivificar indiferentemente á todos, que

30
que no havia de hacer distincion entre el Judío, y el Griego, entre el Barbaro, y el Scita, pues que à todos havia de abrazar igualmente como hijos. En fin los designios de la Providencia, que dispone fuerte, y suavemente todas las cosas, se havian de cumplir, y como formó al Padre Molina para Gefe de la Religion, concediendole todos los talentos para serlo, desvaneciò todos los embarazos, y fuè Canonicamente elegido General. El Santo Padre, que estaba esperando con ansia el excito feliz, no pudo disimular su satisfaccion, y su gozo, y al confirmar al Rmo. Molina en su oficio, le dixo al oído palabras de mucha confianza, y ternura, lo halagó con rostro afable, y placentero, y poniendole la mano blandamente sobre la cabeza, como otro Gefe del Pueblo de Dios à Josué, le comunicó su espíritu, y fortaleza. No es menester, que yo os diga ahora el gozo universal, que en todas partes huvó por una tan acertada eleccion, las Postas apresuradissimas, que se cruzaron para tener la gloria cada una de llevar la noticia con anticipacion, las fiestas, las luminarias, las acciones de gracias, los plácemes, pues todo esto lo sabeis muy bien.

Pero esto que ocupaba al público, no alteró el corazon del Padre Molina. Aquella alma grande no se llenó con la primera dignidad de la Orden, porque aún le quedaba capacidad, y proporcion para cosas mayores. Yá que se manifesta General á sus Subditos, arrebató la atencion de todos, y para recibir las primeras enhorabuena,

mo-

31
modifica su luz para permitirse à la vista, y no ofender à los ojos. Lejos de afectar esas vanas señales de authoridad, que dexan una inmensa distancia entre el Padre, y los hijos, hace gloria de la dulzura, y humanidad, y hecha un velo de llaneza sobre lo honorable de su empleo. Con esto alienta algunos corazones abatidos, disipa los temores de muchos, gana las voluntades de sus mismos rivales, y los hace sus amigos. Pronunció al Capitulo un discurso el mas tierno, y pathético, acompañando con sus lagrimas el sonido de su voz. Esta alocucion fuè como un arco iris, que anunció la tranquilidad, y paz de los corazones, y disipó las tinieblas de los mas turbados espíritus. La suavidad, y dulzura con que atraía todos los corazones, y con que cautivaba dócilmente todos los espíritus, fuè la marca, que caracterizó la persona del Rmo. Molina. No era como aquellos grandes hombres, que emboscados tienden industriosamente un velo de obscuridad sobre sus corazones, y à fuerza de reservarse de los otros, y por decirlo así de sacramentarse, se quieren atraer la adoracion de los Preblos, semejantes à aquellos Heroes, que diviniza la Gentilidad, sin mas mérito para las adoraciones, que la lobreguez, y la obscuridad.

Lejos el Rmo. Molina de hinchazón tan criminal, hacia gloria de la mansedumbre, y humanidad. El camino para su corazon era llano, luminoso, sin tortuosidad, sin artificios, sin caballos, siempre abierto para entrar en él, hasta el mas

de,

32
desvalido, que lo encontraba respirando terabra,
y rociado de la caridad. Pbr. esto desde el primer
dia que fué hecho General, él fué las delicias de
la Religion, el imán de las voluntades, y el
centro de los corazones. Quien decia, haver aquel
dia revivido para la Orden un San Buenaventura,
quien, que seguramente sería como una Serpiente
de metal elevada en el desierto de la Religion
para curar con su vista las heridas de muchos, y
los mas repetian lo que de Elias dixo el Ecce-
siastico: Dichosos los ojos que te vieron, y los
que tienen el honor de gozar de tu amistad, y
compañia. Tenía presente el Rmo. Molina las ins-
trucciones de vida, que daba el Redemptor á sus
Discipulos: Los Reyes de las gentes dominan con
despotismo sus Subditos, mas en vosotros no há de
ser asi, sino que el que es mayor ha de ser Sier-
vo de todos los otros. Por esto lejos de ostentar
jamás en el rostro el seño, ó la fiereza, toma
por basa de su gobierno la mansedumbre, y la
dulzura de la caridad. Penetrado de estos senti-
mientos, tiende desde luego la vista por toda la
redondéz de la tierra donde llega su jurisdiccion,
y los influxos de su actividad. Mira por Subditos
un pueblo numeroso, como el que Dios prome-
tió en otro tiempo á Abraham, una Religion, que
como la luz de Esthér, como el Rio de Mardo-
queo, como el Arbol de Nabuco, ocupa toda la
tierra, y á imitacion del Sumo Sacerdote coloca
todas las Tribus en su pecho, carga todos sus Sub-
ditos sobre sus espaldas, y tanto peso no oprime
las fuerzas de su caridad. El

33
El no hace distincion entre amigos, y enemi-
gos, y á estos no los distingue sino por las gra-
cias particulares, que les concede, y como otro
Moysés no lleva en la mano la vara de la supe-
rioridad, sino para sacar aguas de las peñas, y
satisfacer la sed de los murmuradores. Fenecidas
las funciones del Capitulo, se sale de Roma abra-
sado de un Divino fuego, y de un ardiente zelo
por el decóro de la casa de Dios, que devdra su
corazon, que le hace superar las fatigas de los mas
largos, y penosos caminos, le hace sacrificar á la
salud pública su reposo, y le dá, como á otro
Salomón, un corazon tan espacioso, como el mar,
para satisfacer las funciones todas de su ministerio.
Puesto ya en Madrid, cubierto Grande de Espa-
ña, buelve toda su atencion á comunicar un espi-
ritu vigoroso á la Orden, de quien él es el alma.
Qué solicitud, qué desvelos por reducir la Reli-
gion á su primitivo esplendor, y hacer, que re-
viva en ella aquel espiritu antiguo, aquella heren-
cia preciosa, que recibió de su Padre? Desde su
Celda puesto como centinela sobre los muros de
Sion á todos exhorta, fortalece, y vivifica. Ya se
llena del zelo de Elias para degollar Profetas de
Baal, y purificar su Pueblo de todo culto profa-
no; ya toma á su cargo, como otro Jeremias,
destruir, y arrancar, perdér, y disipar, edificar,
y plantar quanto ocurre en los Subditos cometidos
á su direccion; ya hace frente á los Principes de
Tiro, y á los Nobles de Samaria para que se con-
tengan dentro de los límites de su esfera, y su
deber. E Aque-

Aquellos rasgos de Magestad gravados en su frente, aquella dulzura, capáz de ganár el corazón mas rebelde, y feróz; aquel fondo de modestia ante quien la conciencia criminal quedaba confundida, aquel zelo ardiente, incapáz de ser intimidado del mayor poder, aquella autoridad de palabras, que profetia con dignidad, aquella libertad apostolica, que no aceptaba personas; sorprendia á todos, y á lo ultimo los llevaba con suavidad por el camino seguro, que les tenia demarcado. Para esto ya asiste á las Asambleas Religiosas, en que como otro Moysès lo detiene el Pueblo por la mañana, y por la tarde, ya estudia las memorias, que tiene archivadas en su retrete, los genios, las costumbres, las ocupaciones, los meritos de sus Subditos, para conocer como buen Pastor sus Ovejas; ya exhorta con Pastoraes á los Prelados Subalternos, poniendoles delante de los ojos la estrechez con que de su mano se exigirá la sangre de sus Subditos. El era, como otro Pablo; hecho todo para todos, y todo para cada uno: tan laborioso, que nada del peso de su cargo fiaba á ombros ajenos; tan penetrante, que para decidir, no era menester mas tiempo, que el que gastaba oyendo la dificultad; tan ilustrado, que sus decisiones parecian dictadas de la misma Sabiduria. Era de un espíritu vivo, facil, insinuante; de un juicio vasto, elevado, fecundo; de un corazón noble, recto, bienhechor. Vigilante, nada se le huía á la penetracion de su espíritu. Intrepido, nada abatia la firmeza de su cora-

zon. Infatigable, nada extenuaba el vigor de su ánimo; tan diestro en manejar los espíritus, y aprisionar los corazones, que desde su Celda hacia poner en movimiento todos los muelles de la Religion.

El como otro Moysès sabia todos los secretos de la ciencia de los Egypcios, y por esto no havia obscuridad, que no aclarase, duda, que no decidiese, dificultad, que no allanase, fatiga, que no suavisara, y devorase. De este modo, quando él queria aplicar la fuerza, y agilidad de su brazo, cortar abusos, disipar corruptelas, desterrar relajaciones; si la indocilidad resistia, él sabia reprimirla; si el poder se sublevaba, él lo humillaba, y abatia; si la libertad queria sacudir el yugo, él la contenia, y enfrenaba; consiguiendo finalmente introducir en todos los miembros del vastisimo cuerpo de la Religion una paz profunda, y una perfecta sanidad. Esto lo logró á fuerza de desvelos, y trabajos, no solo levantando las manos al Cielo como otro Moysès, no solo exponiendo la inteligencia de los preceptos de la Ley á sus Subditos, como otro Eodras, sino discurrendo, y visitando todas las Tribus, velando sobre los genios de cada Subdito como otro Josub. Yo le veo, Señores, en cinco viajes que hizo de España á Roma á este fin, sufrir como otro San Pablo, innumerables incomodidades, y y peligros de hambre, de sed, de calor, de frio, de nieves, de lluvias, de tempestades, de naufragios, de soledades, de falsos hermanos, y at-

clemencia, con que dejaba estrados, y contentos à los transgresores. El ganaba los corazones antes de atacar las flaquezas, y con la dulzura ponía de su parte à los transgresores contra ellos mismos, para que tomasen con humildad, y sumision la medicina, y así venía à sér como la Arca del Testamento, que contenía la dulzura del manà, y el rigor saludable de la vara. El en todo caso mas quiso tener la blandura de Eliséo, que el rigor, y fogosidad de Elias; pues sabía, que Dios no viene por lo comun à nosotros entre incendios devorantes, entre torbellinos espantosos, como pensaba este Profeta, sino entre la aura suave, y pacífica.

Solo para si era rigido el Rmo. Molina. Ni viages penosos, ni ocupaciones molestas de su cargo sirvieron jamás para que aflojase las riendas al rigor, y lo suavizase con alguna diversion inocente. Entre la turbulencia de los negocios mas intrincados de su oficio practicaba los mismos devotos ejercicios, que quando era un simple Religioso. Se entregaba con la misma quietud à la Oracion, celebraba con la misma pausa, y ternura el tremendo Sacrificio de la Misa, al modo de un diestro Piloto, que de qualquier parte, que soplen los vientos, sabe disponer las velas para llegar con felicidad al Puerto; prueba decisiva de la paz, y grandeza de su corazon, y de que estaba este mas elevado, que la tierra. Rigido en efecto siempre para sí, blando, y suave para los Subditos, levanta un magnifico Templo de obser-

van-

vancia, de paz, y sabiduria à la Religion, pero como Salomón el suyo sin emplear el hierro, ni oírse un solo golpe de martillo. Nada se escapaba à la actividad de su zelo, y à la vivacidad de su espirito, para que este Templo, que levantò, apareciera à los ojos de el Mundo con magestad, y decoro. Como sabe, que los Estudios son ornamento, y propugnaculo de la Religion, inspira en todos un amor à ellos; honra con su amistad, y con sus gracias à los hombres mas Sabios; fomenta con su autoridad, y con premios honrosos toda especie de literatura; forma el plán de Estudios, que se debe seguir, exhorta à los Maestros, y Discipulos à la aplicacion, y los gira en las materias mas utiles.

Para que unos, y otros desempeñen con mas lustre su obligacion, hace traer de Reynos estrangeros Libros escogidos con que enriquece nuestras Bibliothecas, y por los cuidados de este nuevo Jacob, los granos de Egipto vienen à consolar la tierra de Canaán. Enemigo de el ocio, rival de la pereza, antipoda de la desidia procura el recogimiento, y ocupacion en el ministerio de cada uno de sus Subditos, y logra fecundár, y hacer preciosos los instantes, que suele dexar vacios, y esteriles la inaccion. Tal era el zelo, que tenía del mayor lustre, y decoro de la Religion, y por esto, quantos regalos le hacian sus grandes Amigos, todos los destinaba con desapego, y generosidad para el surtimiento, y decoracion de los Conventos, para edificar, engranchar,

y

40
y reparar Iglesias, para enriquecer las Librerías, para equipar de ricos Ornamentos las Sacristías; hermosear de mil preciosidades los Altares; surtir de ropa las Enfermerías, y regalár los enfermos; socorrer los Religiosos ancianos, haciendo servir por este medio los tesoros de Egipto para el decoro del Santuario. En fin, él con su sabia política, con sus raras dotes, y virtudes, con su gran pericia en el arte de gobernar, hizo vér al Mundo la Religión Serafica con todo el esplendor, y brillo de magestad, y hermosura, favorecida de los Papas, dirigiendo à su cabeza mil Breves honoríficos, estimada de los Reyes, haciendo en muchas Cartas soberanos elogios à su Gefe, venerada de los Grandes, y respetada de todas las gentes. El la dexó en toda la vasta extension de sus Provincias floreciente como la azucena, la engrandeció como el Líbano, la hermoseó como el Carmelo, y Saron, por usár del estilo de los Profetas.

Este es, Señores, el hombre Sabio, y virtuoso, que llorámos, el asombro de las Naciones, el modelo de los Prelados, el gozo de los suyos, la admiracion de los estranos. Acabad en él vuestra obra Señor; coronad sus dotes; reanimad sus virtudes humanas, esos huesos áridos por un soplo de vida; haced suceder à la bondad de esas pavezas esteriles copiosos frutos de inmortalidad; conducid el dia del hombre hasta el dia perfecto de la gracia; formád de todos esos preciosos tesoros de Egipto un Tabernaculo à vuest-

tra

41
tra gloria: no perdais la Sabiduria de este Sabio, que solo tuvo la Sabiduria de los humildes. Ved aquí, Señores, la fragancia de Sabiduria, y virtud; que en el primer Generalato dió de sí el Rmo. Molina. Este es el origen de donde sacó la copia para el segundo, que en Mantua el año 62: huvó de admitir à instancia, y ruegos de casi toda la Orden; es à saber: la misma religiosa política, la misma virtud, la misma prudencia, la misma humanidad, y dulzura. Fenecido felizmente el Sexenio convocó Capitulo General para Valencia el año 68. Ya tenia formado al que le havia de suceder, y como aquel primer Gefe del Pueblo de Dios, se retira contento para morir, viendose reemplazado por otro Josué, el Rmo. Fr. Pasqual de Valls, à quien dexa su espíritu, sus maximas, sus preceptos, y una parte de su gloria.

PARTE TERCERA.

Contemplemosle ahora, Señores, quando se retiró à este Convento de Nuestra Señora del Rosario, y San Pasqual de Villa-Real à prepararse para la muerte, à vista de los exemplos con que santificó el Santo esta su casa, y en compañía de sus Santas Reliquias. Este dia formó para el Rmo. Molina la Epoca de su mayor felicidad, y consolacion. El hace à Dios un sacrificio de su nombre, de sus empleos, de sus

F

ra-

raros talentos para meditar en el silencio de su retiro los años eternos, y las maravillas del Señor. El se retira no como aquél, que toma el puerto despues del naufragio, ni como un vil cobarde, que huye de todo de su enemigo, sino como otro Moysés, que despues de haver vencido á Faraon, conserva en la misma retirada todo el ayre de un Conquistador. Luego que pisa esta tierra santa, ofrece los despojos de su triunfo al Dios de Jacob, y sin detenerse en que muchos, á semejanza de lo que hizo Micól con David, harán burla de su resolucion, se despoja de todos los ornamentos de su gloria en obsequio de la Arca Santa del Señor. Aquí, como otro Profeta, levanta los ojos al Cielo, y le dice á Dios: Veisme en vuestra casa, Señor, libre ya de tantos embarazos como me tenían cautivo; esta será mi descanso por los siglos de los siglos; esta mi habitacion, que he escogido para siempre, pues mas vale un solo dia en los atrios de vuestra casa, que mil fuera de ella.

Ahora bien, Señores, qué impresion hace en nosotros este abandono generoso, que hacen los justos de toda la grandeza, y pompas del mundo? Somos movidos á la imitacion, ó por lo menos quedamos edificados, y embidiosos de su destino? Ah! Antes con malignidad tratamos esta santa resolucion de singularidad, y de flaqueza, de un deseo ardiente de distinguirse entre los otros, de un alterado temperamento, que creyendo seguir los movimientos de la gracia, se dexa arrastrar de la im-

48
impetuosidad de la naturaleza, de un puerito de atraerse los aplausos, que ya les reusaba el mundo. Pero el Padre Rmo. Molina despreciando las censuras locas de la vanidad, hace á la fé, y á la verdad un sacrificio voluntario de todo lo que era, y de todo lo que tenia. Desde el primer dia, que toma posesion de su Celda, entabla un Sishéma de vida el mas edificante, y regular. Olvidado como otro Pablo, de quanto havia hecho hasta ahora, todo su cuydado lo pone en trabajar de nuevo. Como si fuera un Novicio se sujeta con alegria á las observancias mas menudas de la Religion. El silencio, el retiro, la obediencia, la guarda de las Leyes, y ceremonias, la puntualidad á todos los exercicios de penitencia, la frequente asistencia á las divinas alabanzas de dia, y noche, el Sacrificio de la Misa celebrado todos los dias con la mayor ternura, sosiego, y fervor, tomar la bendicion de rodillas al Prelado, besar la tierra, y decir la culpa, tomar el primero el estropajo para fregar los platos en la cozina, y la escoba para limpiar la casa: todo esto junto hacia las delicias, y consolacion de su espiritu, y la confusion, y exemplo de los Religiosos.

Su habitacion ordinaria era la Celda, en donde á imitacion de los generosos Macabeos, no encuentra consuelo su corazon en otro, que en la lectura, y meditacion de los Sagrados Libros. Nada le parecia mas digno de la grandeza del espiritu humano, que la historia de las maravillas

llas de Dios contenidas en los Libros de Moysés, la magestad, y nobleza de la Ley, los divinos extasis de los Profetas, y la union de los Escritores Sagrados. Su pasto ordinario era este Sagrado Volumen, y se nutria de él á todas horas, lo digería, lo convenía, y por decirlo así y en su propia substancia, de modo, que aún en las conversaciones familiares no sabía hablar sino con este lenguaje divino. Entre todas las obras de los Padres, prefería las de San Agustin, en cuya lectura aprendió aquella sana doctrina, que tan abundantemente derrama en sus preciosas Pastoralas. Aún en la vejez más venerable estudia frecuentemente la Sagrada Theologia, pero la estudiaba en las fuentes de la Escritura, Concilios, y Padres, persuadido de que los otros estudios son ajenos de la profesion religiosa, y nada conducen á formar un perfecto Theologo. Si sale de la Celda es á impulsos de la obediencia, y de la caridad, para asistir al Coro, y Refectorio con sus hermanos, para visitar, y consolar los enfermos, para llevar la paz, y consolacion á todos los Religiosos. El era en este Convento como una Columna de nube, elevada en el desierto para descubrir á los Israelitas el seguro camino de la tierra de Promision, y como un Tabernaculo en la casa de Dios, donde todos acudian á oír los oraculo de salud. En este método de vida perseveró el Rmo. Molina hasta la ultima respiracion. Un día le prescribió lo que havia de hacer otro día, y esta

esta noche le indicaba lo que havia de hacer la noche siguiente. Era un espectáculo de la mayor admiracion, un hermoso fenómeno de la gracia, ver un hombre de su edad, y de su carácter exercitarse con tanta sumision, y alegría en los officios más mecánicos, y trabajosos del Convento; ver tanto fuego de fervor entre la nieve de sus canas, verlo en la tierra llevar la vida de los Angeles en el Cielo. Qué censo no mostraba á la dispensacion de las Leyes, aún las más menudas, quando la prudencia no lo dictaba, ó la discrecion no lo exigía? Quanto no se afligía, quando los Prelados en atencion á su edad, y circunstancias lo eximian de los Mayines á la media noche, ó de otro exercicio penoso? Suplicaba, rogaba, persuadía, y si el Prelado no se dexaba vencer de sus supplicas hacia sacrificio de su resignacion, y procuraba redimir aquella penalidad con otras mayores. Se escondía como en un desierto en la Tribuna, que mira rectamente al Sepulcro de San Pasqual, en donde formaba dentro de su corazon, como una especie de Sumbato en que este gran Escudete podia entrar, porque los Heroes de la virtud no quieren ser vistos de otros ojos, que de los de Dios. Allí segun los penidos interiores, segun los suspiros ardientes, que su recato no podia ocultar, se cree, sería introducido en la bodega del esopo, y se le daría á gustar aquel ardiente vino con que se embriagan las almas justas. Allí nacía, y renacia como fe-

fenix de una pyra de aromas de afectos santos, dirigidos todos á unirse con su Dios. Allí tendería las velas de su espíritu, y se levantaría hasta el Trono de Dios, donde estrechándose con él, qual otro Jacob, lucharía á brazo partido con su Magestad, y lo obligaría con humilde fuerza, á que le hechase su bendición, y concediese lo que pedía. Qué obras de luz no escondería este Venerable Anciano entre las tinieblas de aquel retiro? Qué de pieles no pondría sobre el Santuario de su alma, para que el humo del aura popular no obscureciese el oro de su virtud? Oh! si este humilde Isac no nos huviera cerrado los pozos de agua viva, que regaban su corazón, y que huvieran fecundado los nuestros de heroicos exemplos.

Aquel espíritu de verdad, que en el secreto de su retiro le enseñaba la ciencia de los Santos, aquel ponía en su boca aquellas palabras energicas, dulces, penetrantes, que se insinuaban hasta el fondo del corazón de quien las oía, y lo rendían con dulce, y suave violencia. Quando hablaba su Rma. huvierais dicho, que destilaban sus labios arroyos de leche, y miel, pues dejaba á todos los que lo oían enagenados en un éxtasi de admiración. En las conversaciones familiares con los Religiosos jamás se servía de la impetuosidad del rayo para aterrar, y abatir los ánimos. Sus discursos eran como una benéfica lluvia, que se derrama blandamente, ó como un saludable rocío, que se destila gota á gota sobre la tierna yer-

yerba. Con estos atractivos volaban los Religiosos en torno de su Rma. como las mariposas al derredor de la luz. Nadie faltaba al Capitulo por el gusto, que tenían de oír aquel Oraculo en medio del Templo, quando derramaba raudales de sabiduría, y gracia, de modo, que habían del Convento una fiel copia de los Carmelos, y Claravales del Oriente. Tal vez para hacer su Rma. la conferencia mas florida, y amena, mezclaba algunas sales discretisimas con que sazónaba sus discursos; pero con tal medida, y circunspección, que jamás se le notó palabra equivocada, ó dicho libre aun disfrazado con el chiste, sino unas sentencias graves, y instructivas, saludables, quales convenian á su madurez, y á su carácter.

Qué manantial tan fecundo de exemplos, y qué poco imitado de nosotros! Con pretexto de nuestras ocupaciones, aunque precisas, abandonamos todo exercicio de devoción, y llevamos dissipado el corazón, y entregado el espíritu á mil negociaciones, y tareas nada importantes. El Rmo. Molina halla el incentivo de su devoción en todas partes, y hace uso de sus ocupaciones, y afanosa materia de salud, y edificación. Así pasaba sus dias en este Convento como un Samuel en Silo, como un Elias en el Carmelo, como un Pablo en el Parayso: quando ved ahí, que embidiaoso el Demonio, le mueve la mas terrible persecución. No le valió á su Rma. haver abandonado el mundo, y vivir como muerto, y enterrado en su retiro, para que sus enemigos levantaran el

niél, por el fin de la cautividad, y por la libertad de su Pueblo.

Por otra parte cree, qual otro Jonas, que sus pecados han alborotado los mares, y causado la tempestad, y qual otro David penitente levanta los ojos, y manos al Cielo, y le dice al Señor: Descargad sobre mi el azote de vuestra justicia; pues yo soy solo el que he pecado, é irritado vuestra justa venganza. Aquí estaré, Señor, lleno de compuncion al pié de vuestros Altares, como un pecador humillado, y penitente, hasta que dexes el azote con que afliges á tu Pueblo. Asi en este conocimiento los mas recios golpes de la inconstante fortuna hacian exhalar mas suave fragancia á su paciencia, y preparaban nuevos triunfos á su caridad; y por esto se alteraba el mar pacifico de su corazon, quando alguno en su presencia se ensangrentaba contra aquellos de quienes se podia sospechar exercitaban su paciencia, llenabase de aquella santa ira, que trae el origen de la caridad, y haciendose fuerza sacaba á su rostro todos los horrores de la indignacion, los contenia con enojo, los reprehendia con acrimonia, los reprimia con valor, y les mandaba, que callasen, ó que hablasen mejor.

Este fué, Señores, el hombre grande, que llorámos, el Heroe de nuestro siglo, el digno objeto de nuestro dolor, á cuya memoria no se podia hacer mayor agravio, que el de mi eleccion, ni levantar obelisco mas illustre que el de

vues-

vuestra asistencia. A lo menos no podeis decir, que he faltado á la palabra que os di al principio, quando ofrecí haceros el retrato de este grande hombre, mostrandole: exalando como los lirios, y el incienso los aromas de virtudes en todos los estados de su vida; y solo los bajos colores, con que os lo he pintado, podeis haver censurado en mi Elogio Fúnebre. Una vida tan preciosa merecia mayor duracion, si el mundo no se huviera hecho indigno de poseerlo. Dios le tenia preparada su mansion en su real casa, y le abre las puertas de la eternidad por medio de una enfermedad aguda, y traydora, que ya mas de diez dias disimulaba pacientemente, temeroso, de que conocida, no le arrestasen, y privasen de la consolacion de asistir al Coro con sus hermanos la Semana Santa, en que celebra la Iglesia los Mysterios de nuestra mayor veneracion. Asi por este modo sacrificó su vida en las aras de su devocion, porque el accidente tomó fuerzas con la dilacion, y quando á mas no poder se manifestó á los Medicos, yá le hecharon en secreto el fallo de la muerte. Crecia por grados con aceleracion la sultura, y dolor de vientre, la inapetencia, y otros males, y hubierais dicho, viendo su paciencia, alegría, y conformidad, que estaba libre de todos. En tanto tropel de males, como padeció, nadie lo vió con asomo de impaciencia, de melancolia, ni de inquietud; sino que hacia gloria de la mortificacion, y sacrificio de sus dolores. Exhortabale un Religioso muy

G 2

gra-

grave, y muy suyo á la conformidad, y respondió con voz tremula, pero alchada aquellas palabras de David: aunque el Señor me matase, no por eso dexaría de esperar en él.

En fin Dios se prepara esta víctima, y la purifica largo tiempo por la prueba de los dolores, y del sufrimiento. Su Soberana mano se dexa caer sobre su vida. La Lampara de Israel está á punto de apagarse. Una piedra pequeña, desprendida de los montes eternos, vá á reducir á polvo esta preciosa Estatua, quando su estructura nos prometia mas larga duracion. Entre temores, y confianzas vá acercandose el dia del Señor. Una decadencia de fuerzas, y una languidez mortal nos anuncian proximo el fatal golpe. Los syntomas de la muerte se apoderan de su rostro, y aparece escrita la inevitable sentencia, y la muerte, que todos llevamos oculta se deja ver en el Enfermo á lo descuberto. El lo conoce, y pide con ansia le administraren los últimos remedios de la Iglesia en los Santos Sacramentos. Recibe aquel trigo soberano de los escogidos, y aquel vino, que engendra Virgines, y parece, que una fuerza forastera dá vigor, y agilidad á su cuerpo. Levanta los ojos, y manos al Cielo, y queda embriagado de aquel ardiente vino, que ya no espera beber otra vez, hasta que lo beba nuevo en el Reyno de su Padre.

Desde este punto nada quiso saber de tantas noticias interesantes, como le podian venir, y todo penetrado de la tremenda cuenta, que havia de

53.
de dar á Dios, no se cuida del juicio de los hombres, ni aun quiere, que le hablen de sus hermanos segun la carne, ni de otra cosa de la tierra. Solo quiere, le hablaran de Dios, y de la Patria Celestial porque suspiraba. De esta si que hablaba con energia, y con union. Quanto mas se acerca la resolucion de su cuerpo, tanto mas se llena de vigor, y fortaleza la alma, semejante á la llama del fuego, que mas se eleva, y luce, quanto mas se desprende de la materia, que la detenia. Se ha de cumplir el oraculo del Espiritu-Santo, á saber, que el camino de los justos es como una luz, que crece siempre hasta el dia perfecto. Por esto el Rmo. Molina no tuvo aquel aire sombrío, y lúgubre, que de ordinario suele acompañar á los Sacramentos de los moribundos. Estos son para él los mysterios de paz, y magnificencia. El recibe la Santa Uncion con serenidad, y alegría, y queda fortalecido para ver acercar sin turbacion el dia del Señor. Suplica al Guardian se entregue de sus pobres muebles, y disponga de ellos á su libertad. Pide con humildad de limosna la Tunica mas vieja para embolver su cuerpo, y hace un tierno discurso lleno de uncion á los Religiosos despidiendose de ellos. Caé el espanto, y consternacion sobre todos, sueltan las riendas al dolor, y lo hacen sensible por las lagrimas, y por los suspiros. Los Sacerdotes suben al Altar para encontrar en el Adorable Sacramento una fuente de vida para el Enfermo; los que no lo son, levantan las manos, al Cielo, y piden con gemidos

54
dos la vida del Padre, que están à punto de per-
der. Todos con humildes suplicas hacen violencia
al Cielo, pretendiendo arrancár de la mano del
Angel exterminador la fatal espada yá levantada
para cortar una vida tan preciosa.

Pero los castigos de Dios, como sus gracias,
son irrevocables. El Cielo, tocado de nuestras la-
grimas, parece suspender por un poco el curso de
sus males: con todo, no se calman por eso nues-
tros temores. Su animosidad parece dar nueva acti-
vidad à las medicinas, pero con todo no dà se-
guridad à nuestras esperanzas. En este interválo
con voz desmayada, y tremula, llama au Rmo.
al Prelado, y entre otros discursos de edificacion,
le asegura por el trance en que se encuentra, no
haver en su vida tenido odio à nadie, ni haver
jamás obrado por empeño, ó por pasion. No du-
deis, que hablaba sin duda nuestro Rmo. en esta
hora el lenguaje nativo de su corazon. Ha espi-
ritus irreconcillables, almas de sangre, corazones
de Tigre, aprended estas lecciones de caridad,
de paz, que os dá este grande hombre al punto
de espirar. Entre tanto la muerte se declara del
todo. Su hora, ó por mejor decir, la nuestra es
yá llegada. Levanta los ojos à aquellos montes
eternos, de donde le ha de venir la consolacion,
y le dice à Dios, como otro viejo Simeon: ahora
dejas Señor à vuestro Siervo en paz, porque han
visto mis ojos tu salud. Luego se cierran sus ojos,
la lengua se añuda, pero en el fondo del corazon
medita en silencio las misericordias del Señor. El
cucr-

55
cuerpo queda inmóvil, pero la alma se ocupa en
vestirse los ultimos ornamentos de gracia, y de
justicia. Al modo del Fenix, despues de recoger
los leños aromaticos de sus virtudes, dispone su
nido para morir, y renacer al mismo tiempo. La
víctima está preparada sobre el Altar, solo falta
el fuego que la consume. En efecto, el Rmo. Mo-
lina, iluminado de los montes eternos, rodeado
de los rayos del Sol de la Divinidad, enciende
por el sacudimiento de sus alas, ó por mejor de-
cir, por los movimientos de su corazon un pre-
cioso incendio de caridad, en el qual se consume,
como en noble pyra, y acaba su vida mortal para
vivir con Christo eternamente, como piadosamen-
te creemos.

Ah! Volved, alma grande, volved al seno
de Dios de donde saliste, à aquellas manos, que
te formaron. Tu corazon yá se há fixado donde
estaba tu tesoro. La piedad del Señor se há dex-
ado vencer de tus lagrimas, y hà rompido los
lazos de tu mortalidad, que prolongaban tus de-
seos, y retardaban tus esperanzas. El día de
nuestro dolor es el día de tu gloria, y de tus
triosfos. Los Angeles Tutelares de la Religion,
à quien con tanto decoro serviste, vuelan para
llevarte en palmas à la mansion, que te está
designada en el Cielo, y à recoger el pié del
trono de tu amado San Pascual, à quien tan
tiernamente serviste, y obsecraste; las lagrimas
que vertiste, los suspiros que exhalaste à presen-
cia de tu Santo Cuerpo. El gran Pedro de Alcan-

Templo , donde antiguamente se purificaban los Ministros ; si está en aquella lobrega region donde blanquean las Almas , para presentarse limpias de toda mancha à los ojos de Dios ; bolved Ministros de nuestros Altares à vuestros cantos lúgubres , que yo he interrumpido con mi Oracion. Gemid sobre las cenizas del objeto de mi elogio, y de nuestro dolor. Bajad del Altar al pavimento , y expiad con nuevos hymnos , y canticos su generoso espiritu , para que este gran Sacerdote , como el otro de la antigua Ley , pueda entrar libremente en el Santuario de la Gloria , en

el que por los siglos de los siglos,

REQUIESCAT IN PACE.

AMEN.

